

**LA REINVENCIÓN MÍTICA DEL GRIAL: ASPECTOS RELIGIOSOS Y SIMBÓLICOS
EN "*NUNC DIMITTIS*".**

Adso Eduardo Gutiérrez Espinoza¹

El zacatecano Severino Salazar (1947-2005), a pesar de vivir gran parte de su vida fuera del estado, escribió siempre sobre Zacatecas, dando un énfasis mayor a su pueblo natal, Tepetongo. Lo anterior obedeció a un doble interés: escribir sobre la vida cotidiana de los zacatecanos (Castro, 13). Ciertamente, no es el único que escribe sobre ella, pero sí uno de los primeros en querer hacer una Zacatecas literaria, desafortunadamente, debido a su muerte, no pudo madurar tal idea sino sentar las bases. Asimismo, él hizo ficciones con aspectos de algunos periodos históricos, principalmente de la Conquista española (*La arquera loca*), la Colonia (*Desiertos intactos*)² y la Revolución Mexicana (*¡Pájaro, vuelve a tu jaula!*), e incluso la Edad Media, periodo ajeno a la cultura mexicana pero que en cierta medida influyó en ella. En este último caso, se inscribe el cuento *Nunc dimittis*, que pertenece a la colección *Cuentos de navidad* (1997; 2005) y objeto de estudio de esta ponencia, la cual busca demostrar la reinvencción mítica del Santo Grial a partir de un análisis de ciertos elementos. Para finalizar, este cuento, compuesto por cinco bloques o episodios breves, narra cómo Simeón, un periodista que colecciona principalmente cencerros, adquirió el Santo Grial, modificado para ser usado como un cencerro.

1. La ingenuidad del cordero

1.1. Evocación al nacimiento de Jesús

Nunc dimittis no ofrece una gran complejidad estructural, como es el caso de *La culpa es de los tlaxcaltecas* —perteneciente a *La semana de colores* (Elena Garro, 1964) —, sino una riqueza de contenido. Primero, el título ha sido tomado de las primeras líneas en latín de *El cántico de Simeón*, un cántico evangélico inserto en el episodio bíblico que narra la presentación de Jesús en el templo: "*nunc dimittis servum tuum Domine secundum verbum*

¹ Universidad Autónoma del Estado de México.

² En Zacatecas, hay una leyenda sobre un ermitaño que vivió en el municipio de Guadalupe y supuestamente fue hijo bastardo de Felipe II. En esta novela, Severino Salazar la aborda.

tuum in pace" (Lc. 2: 29). Este cántico, como se señala irónicamente en el cuento (Salazar 53), ha sido musicalizado por varios compositores, entre ellos el irlandés Charles Villiers Stanford (1852-1924) y el británico Geoffrey Burgon (1941-2010), y en la actualidad se emplea en los servicios fúnebres anglicanos. Y segundo, el nombre del protagonista es ciertamente debido al devoto judío que le canta estos versos al niño Jesús cuando lo carga en brazos. Este personaje, a quien se le describe como un judío devoto y piadoso, le es revelado por el Espíritu Santo que él moriría después de ver a Jesús (Lc. 2:25-28).

Entre el personaje bíblico y el periodista-coleccionista hay una distinción clara e incluso irónica. Para conseguir el Grial vuelto cencerro, el periodista-coleccionista intenta corromper en vano a dos policías municipales que custodian la estación de ferrocarriles (Salazar 47-48), pero después lo adquiere, aunque nunca se dice cómo lo hizo: "Me costó mi trabajo y mi dinero, pero al fin allí estaba, ya era mío. Nada es imposible para un verdadero coleccionista" (52). Se podría decir que este personaje no es sino una extensión del mexicano y su nombre pertenece a una tradición religiosa conservadora. Por su carácter navideño, *Nunc dimittis* evoca al nacimiento de Jesús, que tradicionalmente se celebra el 25 de diciembre³. El regalo, dado metafóricamente por el Niño Jesús (o el Niño Dios), es una parte emblemática en esta celebración y en el cuento no se olvida de ello: "[...] el Niño Jesús, en el mero día de su nacimiento, como quien dice, nos hizo un extraño regalo" (42). El regalo es, por supuesto, el rebaño de ovejas muertas que ocultan el Santo Grial.

1.2. Borregos para una pintura barroca.

Se señaló anteriormente que no suele nevar en Zacatecas e incluso se tienen registros de las pocas nevadas que ha habido: 1967, 1977, 1997, 2010 y 2013. En *Nunc dimittis*, la nieve en la ciudad apunta, como ya se hizo mención, a la extrañeza del fenómeno, a su relación con la navidad y a un desastre cosmológico tras el solsticio invernal. Los textos y las películas navideños recurren regularmente a la nieve para recrear la anécdota, puesto que el fenómeno se relaciona con el invierno, que para el hemisferio norte coincide con el Nacimiento de Jesús. En realidad, el cuento habla de una nevada inusual, considerada como un castigo divino (44) debido a sus consecuencias adversas —la parálisis total de una ciudad que no está preparada para las nevadas, la destrucción de los campos y las

³ Durante muchos años, esta fecha ha sido tema de acaloradas discusiones. Para no entrar en detalles, se manejará esta fecha, puesto que es tradición celebrar el nacimiento de Jesús este día.

tuberías—, que se relaciona, según el protagonista, “con un sacudimiento cósmico [...] que tenía su origen en el cielo, en las fuerzas y el misterio del solsticio” (44). Es importante detenerse en este último aspecto.

Para fines prácticos, cabe destacar las fechas importantes para el cuento:

<i>Fecha</i>	<i>Evento</i>
<i>21-22 de Diciembre</i>	Solsticio de Invierno.
<i>23 de Diciembre</i>	La nevada.
<i>25 de Diciembre</i>	El nacimiento de Jesús (Navidad). —Se encuentran los borregos muertos.
<i>30 de Diciembre</i>	Reunión con el pastor.
<i>31 de Diciembre</i>	Fiesta de Fin de Año.
<i>1ero. de Enero</i>	Prueba de ácido para saber si el cencerro-Grial es de oro.
<i>Abril</i>	Simeón se va de la ciudad.

Simeón es enviado por su jefe, el señor Hernández, para escribir sobre las consecuencias adversas de la nevada (42), no se especifica cuándo el jefe ordena tal tarea. Al enterarse de un extraño cargamento que llevaba el ferrocarril, borregos muertos pertenecientes a un pastor y su familia que venían de Cañitas de Felipe Pescador, en la estación de ferrocarriles, Simeón quiere que éste sea el hilo conductor de su nota, pero “asuntos de mayor envergadura estaban sucediéndole a la ciudad” (43) obligan a abandonar tal idea. Como se advierte en páginas posteriores, los animales serían llevados a la capital para ser vendidos, pero ellos estaban asustados y murieron antes de ser llevados al ferrocarril (50). Para el 30 de diciembre, él se reúne con el pastor y éste sólo repetía una cita del Evangelio de Juan, “Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen” (Jn. 10: 27-28; Salazar 56), que es parte de la respuesta dada por Jesús cuando fue rechazado por los judíos en la fiesta de la dedicación, ocurrida en invierno. Volviendo, el borrego guía del grupo llevaba atado en su cuello el Grial.

Sin duda se trataba de un rebaño que en vida había sido numeroso y próspero, pues del pescuezo del cordero guía —el cual se hallaba hasta arriba—, el más grande y seguramente el más viejo y sabio, colgaba un enorme cencerro de bronce, que brillaba por dentro, pues el golpeteo de su badajo mantenía pulida esa parte (45).

Pero Simeón nunca lo supo hasta la fiesta de Fin de Año, cuando conversa con el alquimista, quien le platica una vieja leyenda que “aseguraba que un viejo minero irlandés [...] había llegado a [...] Zacatecas con el Santo Grial de contrabando” (55). Las fechas posteriores (31

de diciembre-1ro. de enero) describen cómo Simeón confirma que es el poseedor del Santo Grial, mediante el proceso de incuartación.

2. La ironía del poseedor.

El origen de la leyenda del Santo Grial no está claro y ha habido muchas interpretaciones sobre si es un objeto (una copa) que alguna vez contuvo la sangre de Cristo, un ritual pagano que fue absorbido por el Cristianismo, o a una tradición céltica (Alvar 20). Sin embargo, por un lado, el Grial se convierte para el cristianismo como el “símbolo de la presencia real de Cristo entre los hombres” (20). Por el otro, la búsqueda de éste ha sido uno de los temas por excelencia de las sagas artúricas, puesto que el Grial se engloba con la propia salvación de los hombres, el sacrificio de Cristo y su sangre vertida para el perdón de los pecados. De acuerdo a estas sagas, los buscadores que lograron adquirir el Grial (Perceval, Galaz y Boores) tienen denominadores comunes: son caballeros puros y humildes que estaban predestinados a encontrarlo (21).

En una lectura superficial de *Nunc dimittis*, se concluye que el descubrimiento del Grial y su futura adquisición es meramente azaroso, el periodista-coleccionista quiso adquirirlo porque creyó que era un cencerro. Sin embargo, esta lectura tumba muchas posibilidades analíticas, como lo es la predestinación y los sucesos extraños alrededor de la llegada del Grial a la capital. La nevada no es sólo un fenómeno climático sino también un recurso para mostrar la llegada de un objeto maravilloso. Si se atiende a la tradición —el encuentro con el Grial siempre es mágico y se convierte no en una simple descripción sino es el enaltecimiento de Cristo y su sacrificio para purificar al hombre—, *Nunc dimittis* pudiera volverse en un chiste, un hombre común es el nuevo poseedor de este objeto. Sin embargo, Severino Salazar no busca construir una ironía o un chiste, sino se nutre de la tradición literaria para construir un Zacatecas ficcional, como lo es Estambul para Orhan Pamuk y Buenos Aires para Cortázar. Más bien, dejando a un lado lo canónico, hay que verlo desde la óptica de lo diferente o carnavalesco. Por una parte, un Simeón que, por lejos, cubre con las cualidades de un buen poseedor. Un personaje quijotesco cuyo interés central es coleccionar y es capaz de corromper a las autoridades para adquirir aquel objeto que le hace falta; a diferencia de los anteriores poseedores —incluido José de Arimatea—, un hombre de clase media. Por otra parte, una ciudad colonial de provincia golpeada por

epidemias, hambrunas y sequias y olvidada por las administraciones federales. Esto es, Severino Salazar traslada una leyenda conocida a una ciudad pobre y olvidada.

BIBLIOGRAFÍA

ARIÈS, PHILIPPE. *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Trans. Francisco Carbajo y Richard Perrin. Barcelona: El Acantilado, 2000.

BURKE, PETER. *Formas de historia cultural*. Trans. Belén Urrutia. Madrid: Alianza, 2000.

CHEVALIER, JEAN Y ALAIN GHEERBRANT. *Diccionario de los símbolos*. Trans. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. Barcelona: Herder, 1986.

DELEUZE, GILLES. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 2009.

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Joaquín Ramírez Cabañas. 2 vols. D.F.: Pedro Robredo, 1939.

EAGLETON, TERRY. *Una introducción a la teoría literaria*. Trans. José Esteban Calderón. D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1988.

FOUCAULT, MICHEL. *El orden del discurso*. Trans. Alberto González Troyano. Buenos Aires: Tusquets, 2005.

HJELMSLEV, LOUIS. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Trans. José Luis Díaz de Liaño. Madrid: Gredos, 1980.

LE CLÉZIO, JEAN-MARIE GUSTAVE. *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. Trans. Tomás Segovia. D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2008.

LOTMAN, YURI M. *Estructura del texto artístico*. Trans. Victoriano Imbert. Madrid: Istmo, 1982.

TROYES, , CHRÈTIEN DE. *El cuento del Grial*. Trad. Carlos Alvar. Barcelona: Alianza, 2010.

SALAZAR, SEVERINO. *Obras reunidas. Cuentos de navidad*. Prol. Dolores Castro. D.F. Juan Pablos y CONACULTA, 2013.